Nueva Antropología 1



ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Editorial

Se escucha cada vez con mayor frecuencia que la antropología atraviesa en la actualidad por una profunda crisis. Y tal planteamiento sale casi siempre de labios de los propios antropólogos.

En efecto, la antropología se encuentra hoy día en trance insoslayable de justificar su estatuto científico, redefinir su objeto de estudio específico y plantear de manera coherente nuevos fundamentos teóricos que sustituyan viejos esquemas y, al mismo tiempo, permitan una nueva interpretación de la realidad.

Como es fácil deducir, las manifestaciones de la crisis por la que pasa la antropología son múltiples y complejas. La acentuación progresiva de una atomización de la disciplina, que tiende a constituir innumerables "especialidades" estancas; la ausencia de una clara definición de un campo de conocimiento propio; la falta de un cuerpo teórico adecuado, que proponga conceptos y categorías capaces no sólo de dar origen a un análisis científico de los fenómenos que hoy se desarrollan, sino asimismo de sentar las bases para la transformación o cambio total de las actuales condiciones socioeconómicas, etc., son algunas de las expresiones de esta crisis.

Pero, por otra parte, se debe recordar que históricamente el momento de la crisis es siempre también el momento de la crítica. No en balde, en los orígenes, el término crítica deriva del vocablo crisis.

Ciertamente, hay que admitir que no todo es oscuridad en el

panorama que ofrece hoy la antropología. Impulsados justamente por la crisis referida, se hacen actualmente muchos esfuerzos interesantes y prometedores, orientados a buscar caminos teóricos y metodológicos en el campo de la antropología.

Sin embargo, es también cierto que, en gran medida, esos primeros intentos se realizan de manera aislada, dispersa, sin que se hayan establecido los canales adecuados de comunicación, que posibiliten un imprescindible intercambio de nuevas ideas y abran un debate en torno de los problemas que se intenta resolver.

Ese es el papel que desea asumir esta revista en la actual coyuntura: Por una parte, servir de medio de expresión a todos los antropólogos que ejecutan trabajos de investigación concreta, empeñados en la aplicación de nuevos enfoques teóricos y metodológicos; por otra parte, constituirse en el órgano de difusión, en la tribuna de un debate alrededor de los problemas que atañen a la antropología misma como una rama de las ciencias sociales contemporáneas.

Por consiguiente, aunque la salida a la luz pública de este primer número de NUEVA ANTROPOLOGIA es fruto del esfuerzo combinado de un amplio núcleo de antropólogos, la revista no constituye el medio de expresión de un grupo cerrado, sino que está abierta a las opiniones de quienes se interesan y deseen participar en la discusión que reclama al presente tal enunciada problemática de la disciplina.